

QUE 25 AÑOS NO ES NADA...
La opción preferencial por los jóvenes
en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano

Claudio Silva*

1. INTRODUCCION

Desde los inicios de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en la década del 50, la Iglesia Católica ha dado importantes pasos en la construcción de una imagen y un rostro latinoamericano. Esta imagen está marcada por la condición de continente mestizo, pobre y subdesarrollado. En él, un porcentaje mayoritario de sus habitantes se autocalifica de católico, aunque muchos de ellos no se acercan jamás a la práctica religiosa, tendiendo más bien a una práctica ritualista y formal, no avanzando en la profundización y compromiso con su fe. Sin embargo, esta situación no mella la condición de que América Latina es

* Bachiller en Ciencias Religiosas. Egresado del currículum de Pedagogía. Universidad Católica de Valparaíso. CIDPA.

hoy el continente donde vive el mayor número de católicos del mundo y donde la Iglesia ha puesto sus mayores esfuerzos, en orden a cumplir con la misión de anunciar la Buena Nueva a todos los seres humanos.

Esta misión, ha requerido de parte de la Iglesia, una preocupación cada vez mayor por dar respuesta a las ingentes necesidades, preocupaciones y problemas que afectan la acción cotidiana de sus agentes evangelizadores. De este modo y con cierta regularidad en los últimos veinticinco años, los miembros de la jerarquía eclesial latinoamericana se han reunido con objeto de reflexionar y ayudar a dar respuestas a esas inquietudes y proponer líneas de acción acordes con dicha tarea.

Es así como obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, asesores, teólogos y laicos, se han dado cita en Medellín (Colombia) primero, en Puebla (México) después y recientemente en Santo Domingo (República Dominicana), con el objetivo de entregar una respuesta latinoamericana y continental a las siempre renovadas interrogantes acerca de la misión y tarea de la Iglesia hoy.

En estas reuniones episcopales, la preocupación e inquietud por la situación de vida y fe de los jóvenes, ha tenido también su lugar en las mentes y en el trabajo de los asistentes. En las tres conferencias generales del episcopado latinoamericano, la situación de la juventud, los criterios de juicio y las propuestas de acción en torno a dichas inquietudes, han dado luces para todos quienes en distintos momentos y oportunidades, al interior de la Iglesia y fuera de ella, han puesto sus energías y recursos al servicio de los jóvenes latinoamericanos, los mismos que son la "mayoría del continente", en un "continente joven".

Las luces y sombras, los avances y retrocesos, que ha experimentado la situación de los jóvenes del continente en la preocupación eclesial, es lo que nos ha motivado ha desarrollar este trabajo.

Pensamos que transcurridos veinticinco años desde el inicio de estas asambleas, muchos son los diagnósticos de la realidad juvenil y enormes los esfuerzos realizados por quienes, en un momento u otro, han pretendido llevar a la práctica aquellas orientaciones y conclusiones emanadas de estas asambleas. Y sin embargo, la sensación de que nada ha cambiado, en la situación general de la juventud latinoamericana y en la vida eclesial de ella, es tan fuerte, que nos lleva a preguntarnos si es que ¿de verdad se han producido estos encuentros episcopales?, y si así ha ocurrido, ¿dónde radican los errores que mantienen inalterable el «status quo» latinoamericano? o ¿cuáles han sido de verdad, las repercusiones que han

tenido estas asambleas, en el contexto social, político y religioso de América Latina? Estas interrogantes generales, han dado paso a preocupaciones específicas, que nos hacen postular la siguiente hipótesis de trabajo: "en el ámbito de las conferencias episcopales latinoamericanas, se ha producido un avance en las conceptualizaciones y definiciones de la realidad y del mundo juvenil, pero no existiendo entre éstas y las acciones posteriores, una correspondencia con los hechos".

Dicho de un modo directo: el discurso impulsado por la jerarquía eclesial, no ha generado los mecanismos efectivos que propicien la transformación de las situaciones que provocan la denuncia profética; y si han contribuido a una serie de planteamientos que siendo válidos (denuncias), han terminado por conformar un cuadro de respuestas formalistas y poco efectivas al momento de evaluar sus resultados. Es decir, a la denuncia profética de la Iglesia, no la ha seguido la "conversión" de las estructuras, con lo cual persiste la "situación de pecado" en el continente americano. La que lejos de absolver a la Iglesia, la cuestiona en sus raíces más profundas —por el grado de connivencia de ella con el «establishment latinoamericano»—, las que llegan desde los evangelios para asignarle una misión: "Vayan y anuncien la Buena Nueva" (Mc 16,15-16; Mt 28,18-20).

Buena Nueva que está dirigida preferentemente hacia quienes forman parte del pueblo pobre, pues es en ellos donde reconoce Jesús a los más necesitados de su palabra y misión, sosteniendo que "he venido a sanar a los enfermos, no a los que tienen salud" (Mt 9,12-13; Lc 5,31-32; Mc 2,17).

En el desarrollo y presentación de este trabajo seguimos el siguiente orden. Primero, una ubicación del contexto general de la sociedad latinoamericana al momento de la realización de las conferencias generales; en segundo término, un análisis de los textos sobre juventud siguiendo el esquema utilizado por los obispos y que obedece al método de "ver", "juzgar" y "actuar"; y finalmente, algunos comentarios generales sobre lo que han significado estos textos y las acciones que han provocado en el contexto de América Latina.

Igualmente, este trabajo intenta dar respuesta a las inquietudes planteadas y lo anima un espíritu de crítica amorosa, la misma que está presente en el llamado a la "corrección fraterna" (Mt 18, 15-18) de Jesús, la que debe estar presente en la Iglesia en todo tiempo y lugar, y que hoy, se hace imprescindible y urgente restaurar en el seno de la Iglesia, como comunidad de creyentes.

2. CONTEXTO GENERAL

El acontecimiento más importante ocurrido al interior de la Iglesia Católica, en el transcurso de este siglo, fue la realización del Concilio Vaticano II (1962 - 1965), convocado por Juan XXIII. En él se dio un paso en lo que se ha denominado la "apertura de la Iglesia al mundo", contenida principalmente en la Constitución *Gaudium et Spes*, donde la Iglesia Católica intenta dejar atrás un pasado signado por la confrontación y el rechazo a los acontecimientos que venían marcando la historia de la humanidad. El Concilio Vaticano II vino a significar un «aggiornamento», una puesta al día de la Iglesia en relación con el mundo contemporáneo, teniendo profundas repercusiones en el mundo y también en América Latina. Así, la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano efectuada en Medellín (Colombia) en 1968, estuvo impregnada de este espíritu. Mas los acontecimientos de Medellín primero y Puebla después, no es posible comprenderlos en todas sus dimensiones y repercusiones sólo recurriendo al expediente de lo acaecido al interior de la Iglesia Católica Latinoamericana.

La crisis de los populismos de diverso cuño que se instauraron en el continente americano entre 1930 y 1950, dando origen a una etapa de industrialización sustitutiva de bienes básicos al interior de sus respectivos países y un sistema político basado fundamentalmente en la imagen del "caudillo", que a través de un discurso globalizante, antioligárquico y nacionalista gana el favor de las masas populares; da paso a un ciclo que comúnmente es denominado el «Estado de compromiso», en donde los diversos actores sociales (empresarios, políticos, militares, religiosos, intelectuales) se comprometen a respetar los marcos institucionales. El «Estado de compromiso» coincidirá en terminos económicos con la puesta en marcha del plan de la "primera década de desarrollo", llamada así por las Naciones Unidas y cuya apuesta se basa fundamentalmente en que el desarrollo de los países de América Latina es posible a partir de una fuerte ayuda en capital financiero y tecnología procedente de los países desarrollados. Es la época del avance del industrialismo y la política de sustitución de importaciones, en una segunda fase de bienes de consumo durables, donde la industria metalúrgica, la automotriz, la química y productos derivados del petróleo alcanzan rápido auge y notoriedad en las economías latinoamericanas, pero utilizando en dichos procesos tecnologías usadas y probadas, y por tanto, funcionales al capital, lo cual no es sino otra manifestación de la dependencia.

Mas esta apuesta no sólo no desarrolla al continente, "sino que lo entrega a una burguesía gerencial transnacional" y se muestra incapaz de "distribuir participativamente las ganancias a la clase obrera por salarios convenientes, porque en ese caso la tasa de ganancia de las transnacionales nacientes decrecería"¹. Junto a este expediente, de la crónica desigualdad en la distribución de la renta en América Latina, debemos sumar el triunfo de la revolución cubana (1959), que sitúa a los pobres y explotados del continente ante un hecho nuevo y esperanzador: la conquista del poder mediante el uso de las armas en la estrategia política. A ésto vino a sumarse, en las postrimerías de la década del 60, la primera crisis del capitalismo de postguerra, lo que en conjunto generó las condiciones políticas, sociales y económicas para el cuestionamiento profundo del capitalismo. Lo que se tradujo no sólo en un debate político-ideológico, sino principalmente en la movilización creciente y decidida de grandes masas populares, de los postergados de América Latina. Esta época, de la efervescencia social, de la radicalización de posturas y enfoques, acabó abruptamente en la década siguiente con la instauración, en prácticamente la totalidad del continente, de los «Regímenes de Seguridad Nacional», quienes bajo la concepción del "enemigo interno", pondrán en "orden" el continente al precio de la violación sistemática de los derechos civiles y humanos, por parte del Estado, de las grandes mayorías latinoamericanas.

Este período, que se extiende hasta fines de la década del 80, será denominado por la CEPAL como la "década perdida"². En él se buscará imponer una nueva concepción de desarrollo, esta vez bajo la tutela de las teorías del neocapitalismo y la "Escuela de Chicago", donde el acento se pondrá en el libre mercado, la reducción del Estado a un papel subsidiario y manteniendo un carácter de control y de mantención del orden institucional. La reestructuración, será supervisada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes condicionarán la entrega de ayuda económica a los países latinoamericanos, a la implantación de estas políticas: reducción del gasto fiscal, privatización de las empresas estatales, liberalización de los precios, disminución del aparato estatal, eliminación de subsidios y ayudas a las personas, etc.; las que tendrán un fuerte impacto social, aumentando rápidamente las diferencias entre ricos y pobres y haciendo, virtualmente, desaparecer las capas medias. Lo anterior será posible gracias a una fuerte represión social, política y sindical, emprendida por los gobiernos de seguridad nacional.

Es en este contexto socio-político, que las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la Encíclica *Populorum Progressio* habrán de ser condicionadas e interpretadas a la luz de la ebullente realidad latinoamericana por la Segunda

Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín y una década después por la Tercera Conferencia General reunida en Puebla.

Otro es el rostro del continente latinoamericano y otras las motivaciones subyacentes en los asistentes a la IV Conferencia de Santo Domingo de octubre de 1992, cuando se celebraba el V Centenario del Descubrimiento de América. Luego de veinticinco años del Concilio Vaticano II, encontramos a una Iglesia Católica inmersa en un contexto socio-económico-político configurado por un sistema capitalista triunfante y en expansión, con una economía transnacionalizada, concluida la Guerra Fría, desaparecida la Unión Soviética y el Bloque Socialista, asentados los cambios estructurales operados en la economía latinoamericana, con los pueblos que han vivido la experiencia de las dictaduras y con gobiernos empeñados en superar el autoritarismo y consolidar la democracia, concertados en común el gobierno, empresarios y trabajadores en el crecimiento de sus respectivas economías. Allí la Iglesia misma se ve ocupando roles diferentes y empeñada en otras tareas.

3. LA JUVENTUD EN LOS TEXTOS DE MEDELLIN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO

Luego del Concilio Vaticano II, se dio por inaugurado un nuevo método de análisis de la realidad y que en Medellín adquiere ciudadanía latinoamericana. Muchos serán los documentos eclesiales que lo utilizarán con posterioridad. El método del "ver", "juzgar" y "actuar" guiará en adelante la forma de exposición que haremos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Y que en la literatura eclesial se rotula bajo los conceptos de situación/caracterización para el primer momento, de criterios pastorales al segundo y de opciones/líneas de acción para el tercer paso del esquema.

3.1. Situación/Caracterización

Dentro del esquema tradicional, corresponde al análisis de la realidad que se desarrolla en el "ver". Momento privilegiado para observar el acontecer de la historia, descubrir sus luces y sombras. Es partir de la realidad como "lugar teológico" en donde se juegan las posibilidades de la humanidad, significa observar objetivamente ese acontecer con los instrumentos que las ciencias van dotando, para analizar y descubrir las causas profundas de los hechos que se enmarcan en la historia de la Salvación del Pueblo de Dios.

a) Medellín

En Medellín, los obispos se abren al tema de la juventud de un modo casi urgente, pues la situación explosiva del continente le entregaba a la juventud un protagonismo y una relevancia tal, que lleva a afirmar que la juventud "constituye hoy no sólo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión. Se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social, portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno" (Nº1). Todo esto implica que la juventud "rechaza los valores de la tradición" adoptando "un idealismo que los lleva a desconocer realidades innegables, y a adoptar un inconformismo radical... que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado" (Nº9).

De igual manera, los pastores no dudan en catalogar la situación que está viviendo la juventud latinoamericana como crítica: "vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre generaciones. (...) crisis que abarca todos los órdenes, entraña también frecuentemente la negación de grandes valores" (Nº2). No obstante, en la mirada que hacen de los jóvenes latinoamericanos, ven que no todos se encuentran en esta posición de crítica radical, persistiendo "un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar por el indiferentismo religioso)" (Nº3). Es en este punto donde la posición de Medellín marca su impronta. En adelante no volveremos a encontrar el término "burguesas" para designar la realidad de contrastes ni para identificar al sector que más se acomoda el «establishment latinoamericano». Pero los obispos no se detienen aquí, sino que advierten en la juventud la presencia de un sector que "rechaza con radicalismo el mundo plasmado por sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza una sociedad de consumno que masifica y deshumaniza al hombre". Es más, advierten claramente sobre la situación en la que "esta insatisfacción crece más y más. La juventud... reclama cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa" (Nº3). Y las demoras en la transformación de las estructuras hace que la juventud en la expresión de estos reclamos se "siente tentada a expresarlos por medio de la violencia". Al punto que el "idealismo de los jóvenes los expone a la acción de grupos de tendencias extremistas" (Nº3).

En otro ámbito, son estos mismos jóvenes quienes se encuentran más proclives a los "valores positivos del proceso de secularización" y sobre todo abiertos a la posibilidad de "una sociedad pluralista" (Nº4). Sin dudas que en este punto, observamos fuertes reminiscencias de la Constitución *Gaudium et Spes* y es que la apertura de la Iglesia al mundo contemporáneo, tuvo a muchos de estos obispos como protagonistas.

En lo que se refiere a la situación de los jóvenes respecto a la Iglesia, la conferencia se adentra en un par de cuestiones vitales para las pretensiones episcopales en sus relaciones con la juventud. Es así que observan que los jóvenes "identifican a la Iglesia con obispos y sacerdotes... no se consideran ellos mismos Iglesia". Y "el lenguaje... de la Palabra (predicación, escritos pastorales) les resulta extraño". Cuestiones que en la actualidad permanecen vigentes y que le plantean a la Iglesia un serio desafío: el de la cercanía a los sectores populares y en especial a los jóvenes. De modo tal, que en las relaciones jóvenes-Iglesia, un punto capital—incluso hoy— viene a ser el de la correspondencia entre discurso y práctica, en donde los jóvenes exigen también de los obispos y la estructura eclesial una ortopraxis acorde con estos planteamientos. Al decir de Medellín, los jóvenes "esperan de los Pastores... actitudes y realizaciones concretas" (Nº5).

En este diagnóstico que se hace de la realidad juvenil, también considera aspectos del ámbito de las relaciones personales y comunitarias, que en los jóvenes tienen especiales resonancias, de modo que "la tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles es cada vez más fuerte", así "la juventud aporta... una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad", además de una "voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás, tales como son" (Nº9). Seguramente aspectos que permanecen en la juventud del continente y que contribuyen en sus deseos y en la búsqueda de "participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones" (Nº1).

b) Puebla

En Puebla de los Angeles (México), al momento de analizar la situación de la juventud en América Latina, se ven tentados por buscar a los jóvenes en la sociedad y en relación a ella. De modo tal que vemos una pérdida en comparación con Medellín, cuando en ella dan cuenta de problemas e inquietudes que afectan a los jóvenes y que están vinculados con la relación Iglesia- jóvenes. En Puebla, parte de esa mirada desaparece, de manera que el diagnóstico de la juventud está centrado en las preocupaciones y problemas que los afectan en la sociedad latinoamericana. Sin embargo, esto no resta significancia a los problemas de por sí urgentes que afectan a gran parte de la juventud del continente.

Abren su diagnóstico con una constatación esperanzadora y vital, pues "nuestro pueblo es joven y donde ha tenido oportunidades para capacitarse y organizarse ha mostrado que puede superarse y obtener sus justas reivindicaciones" (Nº20). Mas la pobreza y marginalidad no han disminuido en América Latina y

siguen golpeando rudamente a las mayorías empobrecidas, de modo que esta década transcurrida desde Medellín, hace decir a los obispos que la "situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos" (N°31), entre los que se encuentran "rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación" (N°33).

Se reconoce en la juventud "un inconformismo que lo cuestiona todo, un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales". Además de ser "muy sensible a los problemas sociales". Y que rechaza "con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores" (N°1168). Siendo que "lo que más desorienta al joven es la amenaza a su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto incoherente y manipulador, y por el conflicto generacional"; teniendo que también contribuyen a esa desorientación aspectos de la "civilización del consumo, una pedagogía del instinto, la droga, el sexualismo, la tentación del ateísmo" (N°1171). También sostienen que la juventud "es manipulada en lo político; y en el uso del 'tiempo libre'". Además de que una "parte de la juventud tiene inquietudes políticas y conciencia de poder social". Pero su falta "de formación y asesoría la lleva a radicalizaciones o frustraciones" (N°1172), lo cual genera en los jóvenes una "pérdida de su capacidad dinamizadora" (N°1170).

La asamblea repara en el caso de las mujeres jóvenes que según su parecer "están pasando por una crisis de identidad por la confusión acerca de la misión de la mujer hoy". De tal manera que algunos aspectos "negativos sobre la liberación femenina y un cierto 'machismo', impiden una sana promoción femenina" (N°1174). Es importante en la mirada de los reunidos en Puebla, el reconocimiento que se hace de la diversidad de jóvenes que existen en el continente y en la que influyen aspectos de diversas índoles, como "su situación social o por las experiencias sociopolíticas que viven sus respectivos países" (N°1175). De manera que si "atendemos a su situación social, observamos... aquellos que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay... jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes... que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional" (N°1176). En tanto encontramos otros grupos que "se han visto defraudados por la falta de autenticidad de algunos de sus líderes o se han sentido hastiados por una civilización de consumo" y otros que "desean construir un mundo de paz, justicia y amor" (N°1177).

c) Santo Domingo

En el caso de la IV Conferencia de Santo Domingo, encontramos que en el diagnóstico elaborado, existe una notoria falta de referencias a la particularidad de los jóvenes, la que sí habíamos podido observar en las reuniones anteriores. De tal manera que el diagnóstico muestra una fuerte tendencia a referirse a los jóvenes casi exclusivamente dentro de una clave de interpretación pastoral, con lo que se renuncia a una explicitación y pormenorización —necesaria por lo demás— de la juventud latinoamericana, mostrando una línea intimista o de corte intraeclesial, lo que le resta precisión al diagnóstico y que a la postre puede traer consecuencias, al momento de proponer alternativas que superen o mejoren aquellos aspectos considerados deficientes en esta etapa diagnóstica.

Pero se reconoce que "muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la manipulación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes" (Nº112). Estas problemáticas, varias de las cuales se enuncian por primera vez en las conferencias (por ejemplo, educación que no responde a las exigencias de sus vidas, el narcotráfico, la guerrilla, las pandillas, alienación cultural), no significan un impedimento para que existan jóvenes que "reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres". Además, estos jóvenes "buscan incertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación... democrática" (Nº112). Aspectos que en décadas pasadas no era posible siquiera pensarlo.

En tanto hay un reconocimiento abierto que en la "Iglesia de América Latina los jóvenes organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades" (Nº113). Y también expresan su descontento con los jóvenes a quienes critican por ser cada vez "menos los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar servicios de acción misionera y apostólica" (Nº112).

3.2. Criterios Pastorales

Es en este punto del método donde se fijan los criterios de juicio ("juzgar") que han de interpretar a la luz de la fe, los hechos y situaciones que anteriormente han sido trabajados en forma de diagnóstico. Se intenta descubrir el significado de estos hechos enmarcados en la Historia de la Salvación y a través de los cuales se debe interpretar el significado de la Palabra de Dios. Es en la historia como "lugar hermenéutico", donde se lleva a cabo la interpretación del mensaje profundo contenido en la Palabra de Dios, para el aquí y el ahora.

a) Medellín

En la Conferencia de Medellín, nos encontramos con una mirada en la que está presente el optimismo y la esperanza, características que no se ha dudado en otorgar a la juventud. De tal modo que se afirma que "la Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad", y que esta juventud le permite descubrir "un signo de sí misma". Todo lo cual lleva a afirmar que "la Iglesia es la verdadera juventud del mundo" (Nº10).

Es más, la juventud sería la etapa privilegiada en la cual se presenta la "facultad de alegrarse con lo que comienza", lo cual la lleva inevitablemente a "renovar las culturas y el espíritu" de esas culturas y que finalmente le otorga la capacidad de "aportar y mantener vivos nuevos sentidos de la existencia". Dirán que "la juventud está llamada a mantener una fe en la vida". Todos estos aspectos positivos que le otorgan a la etapa de la juventud y por ella a los jóvenes del continente, los llevará a concluir esta mirada asegurando que en la "juventud así entendida la Iglesia descubre un signo de sí misma" (Nº12).

Aspectos que, sólo en el contexto social de Medellín era posible de enunciar y de reconocer como elementos potenciadores de la acción, que la Iglesia debía emprender en favor de las grandes mayorías latinoamericanas y en particular de los jóvenes.

b) Puebla

En la Conferencia de Puebla, la preocupación es por un tema mayor, cual es la "Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", y por tanto, los criterios pastorales con que abordan el tema juvenil es funcional a esa opción. De manera que el punto de partida para la reflexión se da desde lo que denominan "los tres criterios de verdad propuestos por Juan Pablo II: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre" (Nº1182).

Es desde esta mirada cristológica que se propone a la juventud un encuentro con "un Mesías, Cristo", pues "sólo El hace verdaderamente libre al joven" (Nº1183). Se desprende de este encuentro con Cristo, que los jóvenes deben "sentir que son Iglesia", experimentándola "como lugar de comunión y participación". De modo que la participación en ella, dará a los jóvenes un espacio a través del cual la "Iglesia acepta sus críticas" y "los hace gradualmente responsables en su construcción". Así los jóvenes llegarán a ser realmente "pueblo nuevo", dotado para ello de un "proyecto liberador integral en favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes" (Nº1184).

c) Santo Domingo

Es difícil comprender por qué en el Documento de Santo Domingo no está presente la categoría "juzgar" tan necesaria para iluminar el diagnóstico ("ver") y las acciones ("actuar"). Sin embargo, con el correr del tiempo, se ha difundido a través de distintas publicaciones sobre la forma y el método que se adquirió en dicha conferencia³. Lo concreto es que en esta conferencia episcopal, se llegó a imponer un método de análisis desconocido en latinoamérica y que se resume en el esquema "Iluminación teológica, desafíos, líneas pastorales", esquema que se mantiene en todo el documento final. Este quiebre del método tradicional viene a provocar en definitiva una alteración de la mirada con que los obispos latinoamericanos habían interpretado "los signos de los tiempos" en el contexto de América Latina. Es por este motivo que sobre criterios pastorales de juventud, no encontramos referencia alguna. Mayor preocupación causa este hecho, si consideramos que con la alteración del método en todo el documento final no encontraremos criterios pastorales que orienten el accionar de las comunidades eclesiales. Y en realidad lo que se encuentra en juego en este punto, no es sólo el método con que se analiza la historia del Pueblo de Dios (aunque podemos sostener que un mal método puede ocultarnos la realidad y por ende llevarnos a equívocos en el plano de las interpelaciones y las acciones), sino en mayor profundidad la manera en cómo la Iglesia —en este caso— se relaciona con el mundo y lo que en él se encuentra: el modo en que la Iglesia establece o no el diálogo con el mundo. Y aquí, con este cambio de método, encontramos que la Iglesia vuelve a ser el «*depositum fidei*», por tanto sólo en ella se encuentra la verdad. Con lo cual se rompe la relación de diálogo que luego del Concilio Vaticano II se abrió en la Iglesia y se vuelve a una óptica de "enseñanza" al mundo; a una relación vertical, en donde prima el sentido de "pecado" y "perdición" en el mundo y que debe ser "salvado" por la acción de la Iglesia a través de la enseñanza de la doctrina,

entregándole sacramentos, vigilando y corrigiéndole por medio de su doctrina moral⁴.

3.3. Opciones / Líneas de acción

Nos encontramos con la última fase del esquema: con el "actuar", en donde debemos plantear líneas de acción eficaces para transformar aquellos aspectos que hemos "visto" y "juzgado" como errados, inconvenientes o falsos. Es aquí donde debemos encontrar líneas claras que lleven a la superación de los errores y del "paso de condiciones de vida menos humanas a más humanas". En el caso concreto del esquema para uso pastoral, esta tarea tiene que entregar orientaciones éticas y pastorales para la acción: son las acciones concretas que debemos emprender los cristianos para la construcción del Reino de Dios y que ha sido prefigurado por Jesucristo a través del mandamiento del Amor (Lc 10,27).

a) Medellín

Sin dudas, el acontecimiento Medellín es único en América Latina y que las conferencias realizadas con posterioridad, en general, siguen sus líneas, aunque no por ello dejan de iluminar este acontecimiento mayor. Pero no es posible olvidar el momento en que se desarrolla esta conferencia (año 1968), el que a la luz de la historia contemporánea es extraordinariamente dinámico, bullente, incontrolable. Y son justamente estas características las que podemos encontrar en las conclusiones de Medellín.

Quizás el aspecto que mayor interés nos despierta, es la actitud que se encuentra presente en estos textos. La interlocución con el mundo y con los jóvenes es algo que subyace en ellos. Así los obispos dirán públicamente, de cara al continente que es "la voluntad de la Iglesia adoptar una actitud de diálogo con los jóvenes", y por ende la de mantener "una actitud francamente acogedora hacia la juventud"; porque la "juventud enuncia valores que renuevan las diversas épocas de la historia", además de invitarla a una "activa participación en las tareas humanas y espirituales" (Nº13).

De este modo, el llamado es para que los jóvenes asuman "conciente y cristianamente su compromiso temporal". Esto significa la elaboración de una "pedagogía orgánica de la juventud" que permita una "sólida formación humana y cristiana" que tenga como consecuencia para los jóvenes una "personalidad que los capacite... para asimilar con criterios lúcidos y verdadera libertad, los elementos positivos de las influencias que reciben de los... medios de comunicación social y

que les permita... hacer frente al proceso de despersonalización y masificación que acecha a la juventud" (N°14.a).

Por otro lado, es imperativa la "necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud; constantemente actualizado" (N°14.b), por lo que será de vital importancia la "necesidad de promover centros de investigación y estudios" que contribuyan a posibilitar la "participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo" (N°14.c). Y para que estas líneas de acción tengan verdaderas repercusiones en el ámbito juvenil, se recomienda a los diversos ministros y estamentos eclesiales, mantener "un diálogo sincero y permanente con la juventud" (N°14.d). Sin embargo, esta actitud de diálogo tiene consecuencias inmediatas en las relaciones jóvenes-Iglesia, de modo que Medellín advierte que dicha actitud implica necesariamente dar "respuesta a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud", en los que la Iglesia y sus agentes han de reconocer "un llamado de Dios" (N°15).

Medellín no termina aquí, sino que, recomienda al conjunto de la Iglesia del continente para que las medidas anteriores tengan los frutos esperados "que se presente... el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres" (N°15.a).

Además de otras directrices orientadas en el mismo sentido:

- "Que la predicación, los escritos pastorales y el lenguaje de la Iglesia sean simples y actuales" (N°15.b).
- "Que se viva en la Iglesia, un sentido de autoridad, con carácter de servicio, exento de autoritarismo" (N°15.c). Texto que nos ahorra todo comentario para quienes observamos cómo la Iglesia en la actualidad ha perdido parte de este carisma que desde sus orígenes ha debido ser su razón de existir. Baste recordar las palabras de Jesús que se expresan en este sentido (Jn 13,4-16; Mt 20,25-27; Mc 10,42-44; Lc 22,25s).
- "Que en los centros educacionales de la Iglesia... se capacite a los jóvenes, para asumir su responsabilidad social, como cristianos en el proceso de cambio latinoamericano" (N°16).

Y continúan, esta vez en relación con los movimientos juveniles, recomendando que:

- "... se tenga en cuenta la importancia de las organizaciones y movimientos católicos de juventud".
- "Se conceda mayor confianza a los dirigentes laicos y se reconozca la autonomía propia de los movimientos seculares".
- "Se los consulte en la elaboración de la pastoral juvenil, a nivel diocesano, nacional y continental".
- "Se estimule su acción evangelizadora en la transformación de las personas y de las estructuras" (Nº17).
- "Se favorezca el encuentro, intercambio y la acción en común de los movimientos y organizaciones juveniles católicas con otras instituciones de juventud" (Nº18).

Y finalmente para que:

- "Se alienten las iniciativas de carácter ecuménico" (Nº19).

Al revisar las conclusiones de Medellín y de meditar los avances y retrocesos experimentados en el continente, tanto a nivel social como eclesial, creemos que las tareas propuestas hace veinticinco años siguen llamando a la acción a todos los que se sienten comprometidos con la edificación del Reino de Dios. Quizás en esta hora particular de la Iglesia, las temáticas esbozadas y desarrolladas como líneas de acción en Medellín, cobran toda la fuerza y vitalidad que hace un cuarto de siglo movilizaron a gran parte del continente en pos de la necesaria y anhelada liberación, aún a costa de los sacrificios que la lucha inaugurada con Medellín ha significado para la historia de los hombres, mujeres, niños, ancianos y jóvenes de esta América Latina: una y múltiple, mestiza y pascual.

b) Puebla

Las líneas de acción sobre el tema de juventud propuestas en la conferencia, están íntimamente relacionadas con los criterios pastorales y al

momento de revisarlas vemos que el tema de fondo es el de la integración de los jóvenes a la Iglesia y desde esa óptica hay que entenderlas.

No obstante, se hace una declaración categórica: "la Iglesia confía en los jóvenes", pues "son para ella su esperanza". Es esta certeza la que más adelante llevará a la Conferencia de Puebla a declarar solemnemente que la "Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes" (Nº1186).

Esta opción preferencial tiene consecuencias particulares en vistas a desarrollar "una pastoral de juventud", por lo que a dicha pastoral, se recomienda, "tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente" y que además brinde a los jóvenes "elementos para convertirse en factores de cambio" y que les "ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y la transformación de la sociedad" (Nº1187).

En virtud a esta opción es que "la Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres". Además, los invita "a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora" y de cuya acción no se debe "excluir a nadie", teniendo "predilección por los más pobres" (Nº1188).

A continuación se proponen algunas medidas concretas de integración de los jóvenes a la Iglesia, la que se "canalizará a través de los movimientos juveniles o comunidades". De este modo los jóvenes deberán integrarse con:

- La pastoral familiar.
- La pastoral de Iglesia diocesana o parroquial en sus aspectos de catequesis, educación, vocaciones, etc.
- La interrelación de los diversos movimientos de juventud o comunidades..."

Para lo cual es importante tomar en cuenta la situación social y económica de los jóvenes, entre quienes se cuentan "estudiantes de secundaria, universitarios, obreros, campesinos...", pues éstos tienen "condicionamientos propios y exigencias distintas frente al proceso evangelizador y que piden, por tanto, una pastoral específica" (Nº1189).

En otro ámbito, se recomienda "preparar acogida y atención a los jóvenes que, por diversos motivos, deben emigrar temporal o definitivamente" (Nº1191). Punto completamente original y necesario a la luz de los

acontecimientos que subyacen al momento de la Conferencia de Puebla, nos referimos a la práctica extendida del exilio forzado y del autoexilio, de grandes contingentes humanos que desangran el continente en esta década.

Otras recomendaciones que los obispos hacen a la Iglesia continental, esta vez en el ámbito de la formación y participación juvenil, dentro de las dinámicas pastorales son:

- "La pastoral de juventud formará a los jóvenes... para la acción sociopolítica y el cambio de estructuras... de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia" (N°1196).
- "Se formará en el joven un sentido crítico frente a los medios de comunicación social y a los contravalores culturales que les transmiten las ideologías liberal capitalista y marxista, evitando así las manipulaciones" (N°1197).
- "Se empleará un lenguaje sencillo y adaptado con una pedagogía que tenga presente las diferencias psicológicas del varón y la mujer y esté signada por la mutua confianza y el respeto recíproco" (N°1198).
- "Se estimulará la capacidad creadora de los jóvenes para que ellos mismos imaginen y encuentren los medios más diversos y aptos para hacer presente... la misión que tienen en la sociedad y en la Iglesia" (N°1199).
- "... formar prioritariamente animadores juveniles calificados que sean guías y amigos de la juventud" (N°1203).

Como podemos apreciar, estas líneas de acción tienden a descuidar la presencia de los jóvenes que por diversos motivos no formarán parte de las estructuras intraeclesiales, evidenciando de paso cierta conformidad con el ritmo y la marcha de la Iglesia en el continente y renunciando a un mayor sentido crítico de sí misma.

c) Santo Domingo

Así como el documento de Santo Domingo es posible entenderlo en un ánimo de "nueva cristiandad", en donde la "Nueva Evangelización" se asume como la continuación de la evangelización inaugurada con la llegada de los españoles a América Latina; también las conclusiones sobre juventud se pueden entender y explicar bajo este prisma. De hecho, la totalidad de las conclusiones

hacen referencia a la organización interna de la Iglesia. Es decir, en la perspectiva de los jóvenes dentro de ella, con lo cual se margina, tal vez sin proponérselo, a una cantidad de jóvenes latinoamericanos que no participan de ninguna de las estructuras que la institución eclesial ha preparado para ellos.

También el vocabulario utilizado, tiende a mostrar cambios significativos. Por ejemplo, se habla de "transformación de la sociedad" (Nº 115) y ya no de cambio de estructuras (Puebla) o de Liberación (como en Medellín). Cabe preguntarse en este punto, si los cambios formales operados en el continente, en relación al retorno democrático y el término de los «Regímenes de Seguridad Nacional», ¿son suficientes para los obispos y asegurarían por sí solos la justicia, anhelo de la mayoría de los latinoamericanos, desde Medellín hasta hoy? o ¿no será que estamos ante una situación de "pragmatismo inmediateista", como los propios obispos lo denuncian en los números iniciales, pero esta vez al interior de la misma Iglesia?

Aún así, dentro del cambio de orientación que hemos podido vislumbrar en esta conferencia y que obedecería a una fuerte intervención Vaticana en los asuntos de las iglesias locales, esta vez en la Iglesia Latinoamericana, podemos apreciar que la asamblea de Santo Domingo mantiene una línea de continuidad con las conferencias precedentes. De esta manera se proclama la intención de "reafirmar la 'opción preferencial' por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente", lo que a su parecer debe significar "una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades". Lo que tiene como consecuencia la exigencia de "mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis" (Nº114).

Esta opción real y efectiva, significa una serie de líneas de trabajo en pos de una acción pastoral que:

- Acompañe "a los adolescentes y jóvenes en todo el proyecto de formación humana y crecimiento de la fe...".
- Dé "importancia especial al sacramento de la Confirmación".
- "Que los capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales...".

- "Los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad" (Nº115).
- "Sea promotora de la justicia, la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida" (Nº116).

En otro ámbito, esta acción pastoral debe asumir "las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos" (Nº117). Aspecto por lo demás fundamental de reconocer en tanto aceptación de la cultura juvenil. Este reconocimiento debe extenderse además a los "espacios de participación en la misma Iglesia" y la pedagogía debe propender a "integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro".

Retoman los obispos, a continuación, un aspecto que fuera trabajado en Puebla: la diversidad de experiencias juveniles, resaltando la vivencia y la actuación de estos jóvenes en función de pastorales específicas, siendo las de "campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas" (Nº119).

Otro aspecto es la pertinencia de las respuestas que otorga la pastoral juvenil, ya que para "responder a la realidad cultural actual", "deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a los jóvenes, los ideales evangélicos". Además, esta pastoral "deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas" (Nº120).

Finalmente se hace un llamado para que la Iglesia se preocupe del tema ecológico, para lo cual se recomienda a partir de "los niños y de los jóvenes, emprender una tarea de reeducación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas" (Nº169).

4. COMENTARIOS FINALES

- Luego de revisar los textos finales de las tres conferencias latinoamericanas Medellín, Puebla y Santo Domingo, podemos afirmar que los jóvenes son efectivamente una preocupación para la Iglesia Católica, quedando de manifiesto dicho interés en las abundantes reflexiones, opiniones, diagnósticos, propuestas y líneas de acción que la Iglesia, por intermedio de sus obispos, hace en torno a los jóvenes.

Mas este cúmulo de opiniones, reflexiones, diagnósticos, propuestas, líneas de acción, están condicionadas tanto en su génesis (diagnóstico) como en sus consecuencias (líneas de acción), por una visión histórica (contexto) que subyace en la lectura que los obispos hacen de esta realidad multiforme que es América Latina.

Y es que la presencia de la realidad social, económica y política del continente es insoslayable para estos pastores, son ellos quienes afirman en su *Mensaje a los pueblos de América Latina*: "Nuestra palabra de Pastores quiere ser signo de compromiso. Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo"⁵. Y, esta realidad social, económica y política, es quizás, la que más ha variado en estos veinticinco años (como se puede vislumbrar en la primera parte de este artículo), lo que ha significado que las prioridades de los obispos y por tanto de la Iglesia-institución, también han sufrido variaciones. Así, al momento de la II Conferencia de Medellín, quizás la mayor urgencia de la Iglesia y del continente sea la Liberación, de modo que los pastores no dudan en afirmar que: "como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación"⁶, en tanto que en otro pasaje del mismo texto sostienen que: "nuestros pueblos aspiran a su Liberación y a su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizador"⁷. De este modo, en el llamamiento final del documento, se afirma que "por su propia vocación, América Latina intentará su Liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad"⁸.

En tanto, a la luz de los cambios de orientación producidos al interior de la Iglesia Católica, nos encontramos que la Conferencia de Puebla, pone el énfasis de su misión en la "evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", así la primera definición que encontramos es que: "ante todo, queremos identificarnos: somos Pastores de la Iglesia Católica y Apostólica..."⁹, los mismos que más adelante en su mensaje señalan: "lo que nos interesa como Pastores es la proclamación integral de la verdad sobre Jesucristo, sobre la naturaleza y misión de la Iglesia, sobre la dignidad y el destino del hombre"¹⁰. De este modo, la invitación que dirigen en Puebla a los hombres y mujeres de América Latina es: "Os invitamos a ser constructores abnegados de la 'Civilización del Amor'... inspirada en la Palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, la

verdad y la libertad"¹¹. Lo que a nuestro juicio, muestra claramente este cambio de orientación en los obispos latinoamericanos, lo cual pretendemos señalar.

Transcurrida más de una década, en la Conferencia de Santo Domingo, definen su prioridad en torno a la *Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana*. De modo que "La Nueva Evangelización ha sido la preocupación de nuestro trabajo"¹². Así podemos visualizar que es otra la preocupación que está presente en las mentes y en los textos surgidos de los asistentes a esta conferencia, situación que los lleva a sostener dentro de sus líneas prioritarias que: "para que Cristo esté en medio de la vida de nuestros pueblos, convocamos a todos los fieles a una Nueva Evangelización y llamamos especialmente a los laicos, y entre ellos a los jóvenes. Y en esta hora confiamos que muchos jóvenes, ayudados por una eficaz pastoral vocacional, puedan responder al llamado del Señor para el sacerdocio y la vida consagrada..."¹³.

Por consiguiente, es posible sostener que, los obispos y por su intermedio la Iglesia, han cambiado sus prioridades pastorales en América Latina. En tanto que los diagnósticos elaborados y publicados por las conferencias muestran, en general, un deterioro de la situación social y económica del continente, con lo que el flagelo de la pobreza y la marginalidad, lejos de disminuir ha aumentado y con ello las situaciones de violencia y protesta social y política de importantes segmentos de población, en las que los jóvenes son sus principales protagonistas. De modo que las prioridades que establecen los asistentes, ignoran este deterioro y buscan resaltar otros aspectos de la compleja realidad latinoamericana. Por tanto, no es en esta línea donde hay que buscar la explicación que nos ayude a comprender el por qué de este cambio en la conducta de la Iglesia Latinoamericana¹⁴.

- En particular, respecto a la temática juvenil, podemos apreciar en las Conferencias Latinoamericanas, un diagnóstico sobre la realidad juvenil y en casos más amplios de la sociedad en su conjunto, que podemos calificar de certero. Pues dan cuenta de aquellas grandes problemáticas, dificultades, inquietudes y potencialidades que aquejan a grandes mayorías juveniles. Sin embargo, al momento de sacar las conclusiones de esos diagnósticos, la mirada que prevalece es la de Pastores, con lo cual una parte importantísima de todo análisis queda trunca; son los propios obispos quienes en el documento de Puebla señalan "queridos hermanos: una vez más deseamos declarar que, al tratar los problemas sociales, económicos y políticos, no lo hacemos como maestros en esta materia, como científicos, sino en perspectiva pastoral en calidad de intérpretes de nuestros

pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana"¹⁵.

Sin embargo, es en la Conferencia de Medellín, donde los presentes nos legan un lúcido pasaje que llama a algo más que opinar sobre la realidad juvenil, así afirma: "que se presente... el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres"¹⁶. Este es un camino que, a nuestro juicio, no debió abandonar la Iglesia Latinoamericana.

A la luz de las conclusiones, que arrojan las conferencias, se ve que el énfasis puesto en las líneas de acción, frecuente y casi exclusivamente, se orienta hacia la formación de los agentes pastorales, sean éstos, jóvenes, asesores juveniles, diáconos, sacerdotes o religiosos, lo cual hace que las estrategias de acción se vuelvan inevitablemente hacia el interior de la propia Iglesia, con lo cual se resta fuerza y potencia no sólo a las conclusiones que han iluminado estos eventos eclesiales, sino también a la dinámica transformadora que requiere urgentemente América Latina, de tal modo que las comunidades eclesiales en general y las juveniles en particular, tienden a mantener un comportamiento que las aleja de las sociedades, de las que debieran "ser el fermento de la masa".

Es aquí, en este punto, el de las acciones propuestas, donde la totalidad de los documentos estudiados nos revelan una falencia, pues a los diagnósticos no les sigue necesariamente una acción coherente con las necesidades y carencias tan lúcidamente diagnosticadas. Seguramente se argumentará que no corresponde a la Iglesia el surtir de herramientas que pongan coto a estas realidades impostergables. Sin embargo, no podemos olvidar ni desconocer que prácticamente la totalidad de los países latinoamericanos se reconocen mayoritariamente católicos y quienes los dirigen y toman las decisiones económicas, políticas y sociales también lo son. Por tanto, bien pudieran ser estas acciones algo más exigentes de la realidad, que las esbozadas por los obispos.

- Un tercer aspecto, que llama la atención de las reflexiones episcopales, es la ausencia en ellas del reconocimiento explícito de aquellos aspectos que en la actualidad se han incorporado al ser juvenil. Esto es especialmente delicado, en temas como la sexualidad, el consumo y el uso del tiempo libre. Los que cotidianamente son vivenciados por los jóvenes, muchas veces, en disonancia de una visión adulta, y por ende, con la mirada que tienen los obispos de esta vivencia juvenil. En estas líneas pastorales encontramos frecuentemente descalificaciones, censuras y en algunos casos, hasta condenas, a

esta forma de actuar. Mas, si hacemos una mirada desconfiada, de la historia oficial que se nos transmite desde los círculos adultos, descubriremos que estas conductas censuradas no son nuevas y que las mismas podemos observarlas desde principios del siglo (con los llamados "locos años 20") y también posteriores a la II Guerra Mundial, sobre todo en los años 60 con los hippies, hasta llegar a nuestros días con sus especiales particularidades. Así podemos entender que el ejercicio de la sexualidad en los jóvenes actuales podrá ser una conducta precoz (de acuerdo con la mirada adulta), pero en ningún caso desenfundada o puramente hedonista (Puebla N°1171).

Tampoco creemos que la búsqueda de identidad en un mundo completamente diverso al de nuestros abuelos, interconectado (la aldea global es una realidad) y preferentemente urbano¹⁷, y con las consecuencias culturales, sociales, valóricas que dicho proceso encierra, pueda ser calificado de consumo desenfundado o evasión peligrosa. La Iglesia sabe, mejor que ninguna otra institución terrenal, los peligros y deformaciones que se corren cuando, tal vez inconcientemente, iniciamos un proceso de satanización de la realidad y de las culturas. Aquí, tal vez, la medida propia de los pastores pierde algo de su paciencia y apura una "caza de brujas" un tanto desproporcionada como destemplada, lo que sin dudas trae como consecuencia, que una gran cantidad de jóvenes que se encuentran en un proceso de afirmación de su identidad y valores, terminan siendo duramente recriminados antes que acogidos por la Iglesia y las comunidades cristianas. O sea que, observamos, una falta, una ausencia de propuestas reales y actualizadas al vivir cotidiano y actual de quien "constituye hoy no sólo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión. Se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social, portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno. Busca participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones... la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad, provoca en ella una cierta obligada marginalidad"¹⁸.

Esta actitud contradictoria por parte de los obispos y del resto de los agentes pastorales, provoca en los jóvenes de pastorales sus reticencias y quejas, las cuales por los demás son motivo recurrente de críticas, por parte de aquel segmento juvenil que no participa de las instancias e instituciones que la estructura eclesial ha preparado y que debieran ser motivo de preocupación por parte de los organismos encargados de planificar y coordinar estas iniciativas "para" los jóvenes. Con esto no pretendemos descalificar el trabajo realizado por incontables personas a los largo de estos años, pero sí hacer un llamado de atención, para tomar en cuenta esta crítica que es frecuente encontrar en quienes, habiendo participado

de estas instancias, cumplen un ciclo en ellas y las abandonan por "encontrar techo" en su interior. No es menos cierto también, que el documento de Santo Domingo en sus partes finales hace mención a este hecho: "integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro" (Nº119) y donde reconoce que se debe tener en cuenta "las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos" (Nº117).

De tal modo que nos preguntamos, cuáles son los modelos de vida juvenil que la Iglesia hoy en día está proponiendo a las jóvenes generaciones, las mismas que muy pronto harán su entrada en el siglo XXI. Los documentos finales de las conferencias latinoamericanas, en especial la de Santo Domingo (por ser la más reciente) no nos dicen nada concreto al respecto. Sin embargo, si recurrimos a las Orientaciones Pastorales del episcopado chileno, encontramos claramente esbozado este punto. Más aún, si consideramos que estas orientaciones son la expresión más cercana del pensamiento de la Iglesia y de los obispos a la realidad chilena, aunque sin corresponder en rigor estos textos a declaraciones continentales, creemos que ilustran perfectamente el tema en cuestión.

Hecha la advertencia escuchemos a los obispos nacionales quienes afirman en las conclusiones de las OO.PP. 1991-1994 que "El Santo Padre... El pide que se comunique a los jóvenes un amor entusiasta y ardiente por Cristo, como lo tuvieron las Beatas Teresa de Los Andes¹⁹ y Laurita Vicuña... que los jóvenes —bien instruidos en los contenidos esenciales de la fe— aprendan a mirar todas las cosas desde la perspectiva del Evangelio; que se formen en las virtudes humanas de la reciedumbre, la responsabilidad, la laboriosidad, la sinceridad y la generosidad. Que aprendan a amar la virtud de la pureza y luchen con denuedo contra los medios que comercializan el sexo, exaltan el erotismo con el falso espejismo de ser más libres"²⁰. Así, por lo menos, expresamos nuestra duda razonable, de si estos modelos son los más apropiados para el gran conjunto de jóvenes que habitan nuestro país y (que obviamente creemos que en esta propuesta subyace no sólo la mirada de los obispos chilenos, sino la de la Iglesia) que también es la propuesta dirigida a los jóvenes latinoamericanos.

VIÑA DEL MAR, octubre de 1993

NOTAS

- 1 Enrique Dussel, "La iglesia latinoamericana de Medellín a Puebla". *Panorama de la teología latinoamericana*, vol.v Puebla, Equipo SELADOC, Universidad Católica de Chile, Ediciones Sígueme, España, 1981, p.17.
- 2 Ver: CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, marzo 1990.
- 3 Rosales, 1993; Castillo, 1993; Valentini, 1993; Padin, 1993; Pastor, 1993; Richard, 1993; Fundación Amerindia, 1993; Aldunate, 1993.
- 4 Fernando Castillo, "Algunos comentarios al documento de Santo Domingo". *Tópicos '90*, N°5, junio 1993, Centro Ecueménico Diego de Medellín, pp.176-179.
- 5 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documentos finales de Medellín*, Ediciones Paulinas, 4ª Edición, Buenos Aires, p.7.
- 6 Idem, p.8.
- 7 Idem p.10.
- 8 Idem p.12.
- 9 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla*, "Mensaje a los pueblos de América Latina", Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile, 1979, N°1.
- 10 Idem, N°3.
- 11 Idem N°8.
- 12 IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Santo Domingo*, "Mensaje a los pueblos de América Latina y El Caribe", Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile, 1993, N°3.
- 13 Idem N°30.

- 14 Ilustrativas pueden resultar las opiniones de E. Dussel, quien sostiene para el caso de la reunión de Puebla que: "los que pretendieron 'sacar la voz' a la Iglesia Latinoamericana para que no incomodara con sus denuncias, lograron sus fines, porque en Puebla, al fin, se dijo poco y con poca fuerza, porque se llegó a un texto, en gran parte de 'compromiso', a coincidencias mínimas. Pudo verse entonces que al fin Medellín fue tomado como punto de partida e inspiración y Puebla puede situarse en su tradición, no tan original como la II Conferencia pero en su mismo camino, lo cual ya es mucho y en cierta manera inesperado". René Padilla nos ilustró en este sentido, al decir: "poco después de Medellín, un jesuita belga, Roger Vekemans, condenó la teología de la liberación —destacada en Medellín— como una "teología de la violencia" y solicitó fondos a una agencia alemana para apoyar una 'cruzada' contra ella. Sus esfuerzos culminaron en una asamblea del denominado "Círculo de estudios Iglesia y Liberación", celebrada en Roma el mes de marzo de 1976. Esta reunión fue patrocinada por la Curia Romana y por Adveniat, agencia de ayuda de los obispos alemanes para la iglesia de América Latina, dirigida por el obispo Franz Hengsbach, obispo castrense de las fuerzas armadas alemanas. Se plantearon cuestiones serias en torno a la teología de la liberación. Sin embargo, el año 1977, Adveniat fue denunciado por más de 100 teólogos alemanes por financiar "un ataque nada fraternal... que pone en peligro la evolución eclesial autónoma en América Latina... y está causando divisiones entre teólogos y obispos en las iglesias nacionales".
- 15 Puebla, "Mensaje a los pueblos de América Latina", op. cit., N°3.
- 16 Medellín, Promoción Humana parte V, "La juventud", op. cit., N°15.a.
- 17 Para el sociólogo de la religión, Cristián Parker, este cambio cultural obedece a lo que él denomina "patrón ciudadano", para explicar el cambio de convivencia conductual y espacial. "Nueva evangelización desde la cultura latinoamericana". *Revista Pastoral Popular*, N°223, octubre 1992, pp.26-31.
- 18 Medellín, op. cit., N°1.
- 19 Hoy ascendida a la categoría de santa de la Iglesia Católica Universal.
- 20 OO.PP. 1991-94, N°187.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documentos finales de Medellín*, Ediciones Paulinas, 4° Edición, Buenos Aires, Argentina.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento de Puebla*, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile, 1979.

- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Conclusiones de Santo Domingo*, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile, 1993.
- Aldunate, José: "Opción por los pobres, una opción en crisis". *Tópicos '90*, N°4, octubre 1992, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.27-32.
- Aldunate, José: "Ver, juzgar y actuar en Santo Domingo. Más que una cuestión de método". *Pastoral Popular*, N°227, abril 1993, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.34-36.
- Fundación Amerindia: "Cronología de la IV Conferencia de Santo Domingo". *Pastoral Popular*, N°224-225, noviembre-diciembre 1992, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.23-27.
- Arroyo, Gonzalo: "Desafíos presentes y futuros para América Latina". *Tópicos '90*, N°3, agosto 1991, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.13-30.
- Castillo, Fernando: "Algunos comentarios al documento de Santo Domingo". *Tópicos '90*, N°5, junio 1993, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.176-179.
- Concilio Vaticano II: *Documentos completos*, Ediciones Paulinas, 4ª edición, Bogotá, 1987.
- Conferencia Episcopal de Chile: *Nueva evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, Santiago de Chile, 1990.
- Dussel, Enrique: *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*, Editorial Estela, España, 1967.
- Dussel, Enrique: "La iglesia latinoamericana de Medellín a Puebla". *Panorama de la Teología Latinoamericana V*, Equipo Seladoc, Ediciones Sígueme, España, 1981.
- Hinkelammert, Franz: *Democracia & Totalitarismo*, Editorial Amerinda, Santiago de Chile, 1987.
- Montes, Fernando; Rodríguez, Eduardo: "Primer encuentro latinoamericano de cristianos por el socialismo hoy". *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional - CEREN, N°13, julio 1972, pp.235-254.
- Obispos Católicos Latinoamericanos: "Documento de trabajo de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". *Pastoral Popular*, N°221, agosto 1992, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.19-25.
- Opazo, Andrés: "La cuestión de los jóvenes". *Pastoral Popular*, N°223, octubre 1992, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.32-35.

- Padilla, René: "Los cristianos en América Latina". *El cristianismo en el mundo hoy*, Editorial Verbo Divino, Ediciones Paulinas, España, 1987, pp.219-239.
- Padin, Cándido: "Carta a mis hermanos obispos". *Pastoral Popular*, N°223, octubre 1992, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.17-20.
- Parker, Cristián: "Nueva evangelización desde la cultura latinoamericana". *Pastoral Popular*, N°223, octubre 1992, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.26-31.
- Pastor, Aníbal: "Los actores y sus relaciones en la IV Conferencia. Un enfoque sistémico". *Pastoral Popular*, N°224-225, noviembre-diciembre 1992, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.9-13.
- Richard, Pablo: "La Iglesia católica después de Santo Domingo". *Pastoral Popular*, N°224-225, noviembre-diciembre 1992, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.14-22.
- Rosales, Raúl: "Las tensiones de una iglesia viva: una lectura de la IV Conferencia de Santo Domingo". *Tópicos '90*, N°5, junio 1993, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.167-175.
- Valentini, Demetrio: "La Conferencia de Santo Domingo, testimonio personal". *Tópicos '90*, N°5, junio 1993, Centro Ecu­mérico Diego de Medellín, Santiago de Chile, pp.180-193.